EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV **DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA** NUM. 12860

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Direccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Triste perspectiva

El presidente del Consejo de ministros sigue preocupado con el problema de las subsistencias. Tanto le preocupa que ha anunciado á los periodistas que en breve se celebrara un consejo dedicado exclusivamente a dicho asunto.

Si la resolución de ese problema lo fía el señor Maura á la adopción de acuerdos como el relativo á la supresión del derecho de consumos á la harina y al trigo, mucho tememos que no va á despejar la incógnita. Acuerdos como ese no benefician á los consumidores, sino á los productores, y así podrá, verse cuando se aplique dicho acuerdo, que no por suprimirse el derecho bajara el pan de precio.

La agravación del problema que tanto preocupa al presidente, fúndase en un hecho realmente triste: en que la cosecha mala ha sido; pero esto ¿como se remedia? ¿Como evitar que la escasez del trigo eleve los precios, como ya se anuncia, si no se acude con remedio bastante, no para que no suban sino para que bajen?

El asunto ha tomado carácter sombrío porque el fisco lo considera todo fuente de riqueza; y como ha gravado de tal modo los artículos que importan á la alimentación, los ha puesto tan fuera del alcance de las clases humildes, que puede decirse que viven éstas de milagro.

Hubo en otros tiempos entre los artículos de primera necesidad, algunos que eran considerados como exclusivos de los pobres. Tal ocurría con el bacalao; pero entre los cambios y el ministro de Hacienda, los unos disminuyendo el valor de la peseta y el otro elevando derechos, lo han convertido en artículo de lujo. ¿Cómo no ha de serlo si ya no esta barato y hay puntos en que el bacalao tiene más precio que la carne?

Si realmente el problema de las subsistencias preocupa al señor Maura y sus propositos de reunir el consejo de ministros, para resolverlo, son algo mas que una de tantas frases con que gusta impresionar á la opinión, debe demostrarlo con algo que convenza á las gentes.

Para los grandes males son los grandes remedios, y cuando el hambre se avecina y el trabajo escasea, lo menos que se puede pedir es que se procure pan y se preparen obras.

El quintal métrico de trigo extranjero paga diez pesetas por derecho de aduanas. El de bacalao paga veinticuatro y no perjudica a ningún producto similar español. Ahí tiene el señor Maura campo para una gallardía que demuestre al país que el interés que tiene por solucionar el asunto de las subsistencias, es tan grande como la preocupación que le embarga.

TIJERETAZOS

De un artículo que publica «La Correspondencia», titulado *Disolventes*, tomamos este párrafo:

«Tal vez sin quererlo, por excesos de información unas veces, por una mal entendida independencia otras, por el deseo de narrar sensacionales detalles las más, es lo cierto que la prensa sirve maravillosamente la causa de los revolucionarios, poniendo sus rotativas al servicio de sus fines.»

Bueno, pues no haga eso «La Correspondencia» y verá como se queda sin lectores.

Algunos periódicos se alegrarían de ser exclusivos para informar en eso que á «La Correspondencia» repugna.

«No caerá esa breva»—dirán para sus respectivos contaderos. No caerá, porque no la dejarán que caiga los que se lamentan de que abrir la mano en ciertas informaciones es contraproducente.

Las cosas hay que tomarlas así como son, ó dejarlas.

Por eso ya no tienen vida aquellos periódicos antiguos del artículo de fondo kilométrico, que no hacían más información que la de casa ni rezaban más que en la propia capilla.

—

D. Carlos ha lanzado excomunión mayor contra D. Jaime, por haber dicho éste que prefiere quedarse como está á alcanzar el goce de la plenitud de su derecho por medio de una guerra.

Y es lo que dice el padre al hijo:

—Por ese camino no arrastrarás un solo carlista.

A lo cual bien puede responder el hijo al padre:

Por el otro tampoco.

—

Los comerciantes de la Coruña han acordado gestionar para que se mantenga el acuerdo de aquel ayuntamiento, declarando feriados los domingos

Ya verán ustedes como no se mantiene.

Porque entre los comerciantes de la Coruña, muy numerosos y muy señores míos, y los dependientes de comercio de toda la nación, que son numerosísimos, no cabe duda que el Sr. Sánchez Guerra se ha de incliuar hacia estos últimos, no ya por la importancia de su número sino rindiendo tributo á la justicia.

Con menos egoismo nos cantara tal vez otro gallo.

Pero lo hay en cantidad tan grande y lo queremos hacer valer de tal manera, que ante el «yo» pretendemos que se incline la ley.

Eso no puede ser.

LA TUBERCULOSIS.—
EPIDEMIA POPULAR

Conociendo hasta la evidencia que es necesaria una activa propaganda para que todas las clases sociales se penetren de la transcendental importancia que tiene el conocer los estragos que la tisis pulmonar ocasiona á todas las colectividades, me propongo en unos cuantos artículos popularizar lo posible este conocimiento, intentando despertar la dormida opinión pública hasta persuadirla de los medios que existen para prevenirse contra los peligros del contagio á fin de contar con el esfuerzo de todos en la lucha antituberculosa iniciada en Cartagena.

La tisis es conocida desde los tiempos más remotos de la Medicina, pero hasta el año 1882 no se descubrió su causa productora, habiéndole cabido esta gloria al alemán Robesto Keck estudiando el bacilo ó microbio que la produce y desde entonces todo el mundo sabe y cree como dogma, que la tisis pulmonar se desarrolla por un microscópico bác que penetra en el pulmón con el aire atmosférico, y por consiguiente dicho microbio, se encuentra en todas partes donde hay aire, siendo tan asombrosa su multiplicidad que una vez que se aloja en el pulmón, se reproduce portentosamente hasta la inmensa cifra de siete millones por día, saliendo al exterior con el esputo y desecado éste, flotan los gérmenes con la atmósfera que respiran los individuos sanos, produciéndose el contagio.

Inmediatamente que el bacilo de Koch comienza á desarrollarse y propagarse en el individuo sano, este comienza con ligera fiebre, confundida muchas veces con el paludismo, gran adelgazamiento y pérdida del apetito, luego se presenta la tos ni fuerte ni seguida y la espectoración, entrando ya en el segundo periodo cuando el enfermo ha sembrado ya mucho microbio con grave peligro de los sanos y ha perdido mucho tiempo de curación; posteriormente, con la fiebre persistente sobrevienen grandes sudores, el color pálido, los labios morados, cabello caido, sin brillo y como pegado sobre las sienes, sin fuerzas y con fatiga, constituye un ligero bosquejo del cuadro fisonómico del tísico.

Además del contagio por aspiración lo es también por inoculación, pues la Ciencia registra muchos casos de individuos perfectamente sanos y que teniendo alguna erosión en las manos han tocado el esputo y la tuberculosis no ha tardado en desarrollarse. Existiendo pues, tantos medios de contagio, no es de extrañar que el número de tuberculosos sea tan considerable y su propagación cada día mayor; pues es enfermedad que no respeta gerarquías, sexos, edades, posiciones, climas ni países.

Recurriendo á tiempo y con un tratamiento apropiado, la tisis es curable y la higiene tiene medios para poner al individuo en condiciones de resistencia para la invasión del microbio y evitar el contagio. Estos son los fines que persigue la Asociación antituberculosa que con tanto entusiasmo se está organizando en Cartagena.

Dr. Cándido.

LA HIGIENE
DE LAS VIVIENDAS

Copiamos á continuación algunas de las conclusiones que la sociedad Española de Higiene ha aprobado como bases para una ley sobre higiene de viviendas.

Son de actualidad dichos acuerdos en los presentes momentos, y debieran tenerse muy en cuenta siempre y en todo caso:

«Será conveniente limitar las dimensiones de las manzanas, no autorizándolas de más de 200 metros por cada lado, á no ser que la calle inmediata paralela en su fondo esté á menos de 100 metros, ó existan jardines centrales de iguales dimensiones que la parte edificada.

Ningún patio tendrá menos de cuatro metros en su lado menor.

No conviene aprovechar para nuevas construcciones materiales viejos, sobre todo procedentes de derribos de Hospitales, establecimientos insalubres, etc.

Sólo se permitirá usar aquéllos que se juzguen no contumaces, expresando las juntas de Sanidad ó los inspectores sanitarios las medidas de desinfección á que pueden someterse, cuando sean fácil ejecutarlas.

En lo que respecta á la luz natural, con-

—Pero siempre habla Vd. en enigma.

—¡Nada de eso! sino que tengo sobre la señorita en cuestión una nueva opinión.

—Es para que deshagamos nuestra apuesta para lo que me dice Vd. eso?

—Ni por pienso; sino que me felicito, amigo mio, de haber introducido una cláusula nueva, una modificación en nuestro convenio; esto todo.

—¡Beltran! ¡Beltran! dijo gravemente Oliverio Beauchene, ha dicho Vd. ya demasiado para no esplicarse.

—¿Pero por qué quiere Vd. que me esplique? ¿De qué sirve eso? Vd. ama á Melania.

—Le juro á Vd. lo contrario.

—Y si yo le digo á Vd. algo de estraño, de imprevisto, de monstruoso á los ojos de Vd. será preciso que nos cortemos el pescuezo al dia siguiente.

—¡Vaya! suspiró Oliverio, decididamente Vd. no está en su juicio...

Beltran tatareó un andante y sacudió la ceniza de su cigarro.

—Pero en fin, replicó Oliverio, ¿que ha sabido Vd. sobre la señorita de Valbonne?

Beltran hizo un gesto de impaciencia.

—Pero, querido, dijo, Vd. es el último á quien yo pueda y deba hacer una confidencia semejante.

—¿Por qué?

—Primero porque está Vd. interesado en ganarme la apuesta.

—¿Y después?

—Después, porque aunque no ame Vd. ya á esa señorita, siempre es Vd. su amigo.

—¡Es cierto!

—Y yo no quiero quitarle á Vd. sus ilusiones. Adios.

—No, no, dijo Oliverio deteniéndole; repito á Vd. que ha dicho demasiado. Quiero una confidencia entera.

—Pero, querido...

—O no me cuente Vd. en lo sucesivo en el número de sus amigos.

—Pobre Oliverio, murmuró Beltran con hipócrita compasión.

A Oliverio se le acababa la paciencia, y sacó su reloj.

—Le doy á Vd. cinco minutos para esplicarse, ó...

La mirada del joven completó su pensamiento.

—Querido, dijo Beltran, lo que tengo que decir es tan inaudito, que le ruego salgamos de aquí. Subire-

—Amigo mio, dijo Oliverio con calma, haré observar á Vd. que tengo una paciencia ejemplar.

—Diga Vd., Oliverio, ha pensado usted alguna vez que una señorita rica, elegante y bien nacida podia tener en el corazón una de esas pasiones inferiores que...

—¿Cómo dice Vd.? esclamó Oliverio.

—Digo que si se le ha ocurrido á usted que pudiese amar á un hombre de baja estracción, de quien se avergonzaria de ser la esposa, pero de quien apreciaria...

Oliverio agarró brutalmente el brazo de Beltran.

—¡Basta! dijo, he comprendido.

—¡Diantre! replicó Morlux con hipocresía, no dirá Vd. que no he dado toda clase de rodeos, y hecho todas las reticencias posibles.

—Sí, dijo Oliverio con voz breve y aguda, sin disimular por mas tiempo su profunda irritación pero como lo que acaba Vd. de decir es á mis ojos una calumnia infame...

—¡Oliverio!

—Necesito la vida de Vd. ó la prueba de lo que acaba Vd. de sostener.

—Mi amigo, respondió con calma Morlux, no me puedo batir con Vd., quiere continuar siendo su